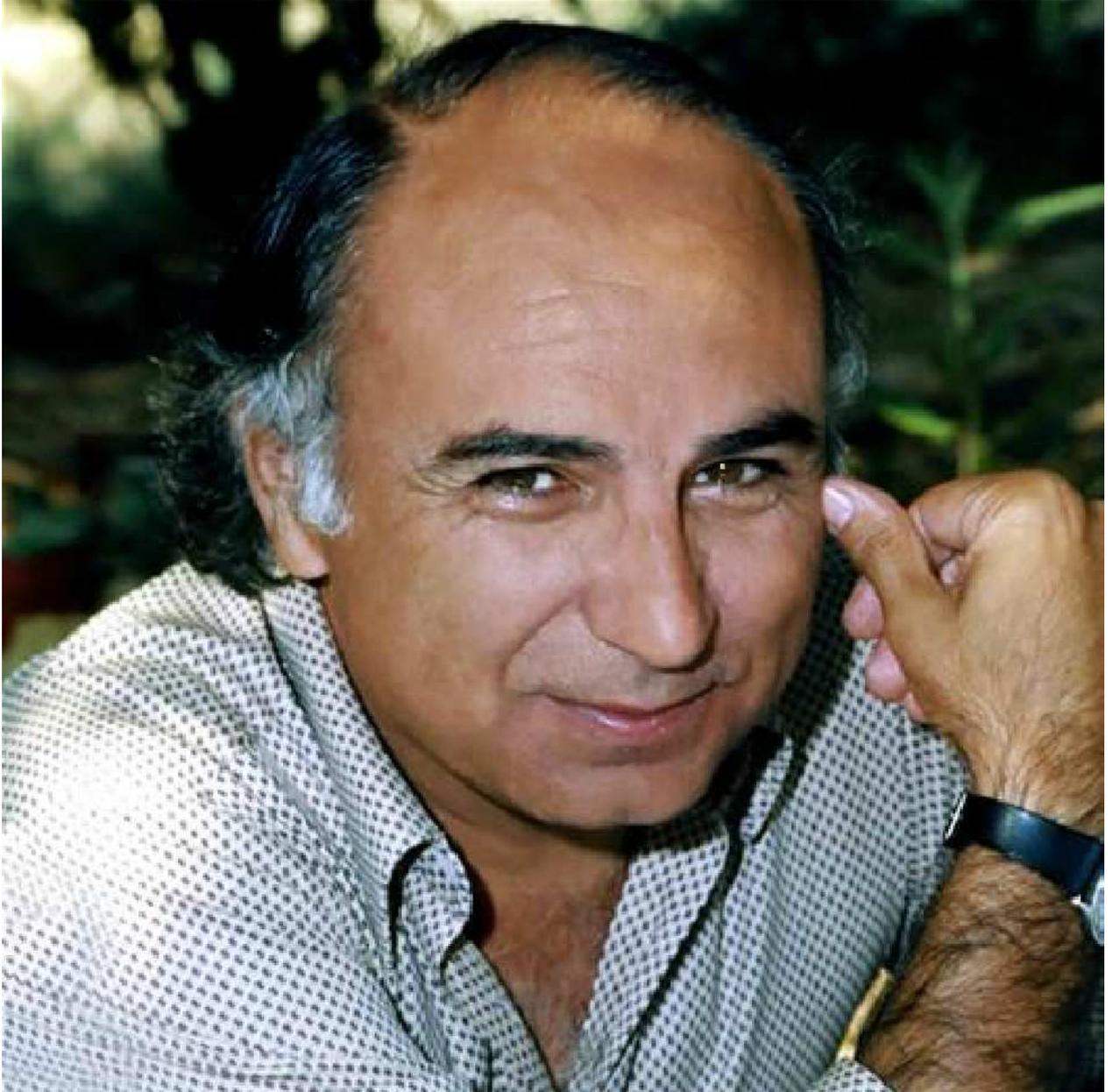


# Arquitrave



Francisco Brines • Salomón de la Selva • Rafael Felipe Oteriño  
Margarita Galindo • Tone Škrjanec • Carmen Huertas  
Rafael del Castillo • Tomas Ekström  
María del Rosario Laverde • Elkin Pinto

## Edén de los edenes

En la grata penumbra de la alcoba  
todo, indecisamente sumergido  
y ella, desmelenada en el mullido  
y perfumado lecho de caoba;

tembló mi carne enfebrecida y loba,  
y arróbeme a su cuerpo repulido  
como un jazminero florecido  
una alimaña pérfida se arroba;

besé con beso deleitoso y sabio  
su palpitante desnudez de luna  
y en insaciada exploración, mi labio

bajo al umbroso edén de los edenes  
mientras sus piernas me formaban una  
corona de impudor sobre las sienes....

Miguel Rash Isla  
(1887-1953)

## Arquitrave

Harold Alvarado Tenorio • Director

Héctor Gómez Guerrero • Secretario de Redacción

<http://www.arquitrave.com>

ISSN: 1692-0066

Año V # 34

Diciembre de 2007

\*\*\*

Arquitrave se publica con el patrocinio de A. da Costa e Silva, A. Caballero Holguín,  
C. Peri Rossi, C. Triviño Anzola, D. Balderston, D. de J. Cordero, E. Restrepo,  
J. Jaramillo Escobar, J. Prats Sariol, J. D. García Mejía, J. M. González Martel,  
L. A. de Villena, R. Rivero Castañeda, R. Aguirre y R. Hill.

# FRANCISCO BRINES

**Harold Alvarado Tenorio**



Cuando en 1974 se publicaron sus libros bajo la seña de *Ensayos de una despedida*, Francisco Brines sostuvo que la significación de ese título era doble: por un lado hacía referencia a la despedida de la vida y por el otro, a saber que el empobrecimiento ganado, sin pausa, desde la adolescencia hasta la madurez, la pérdida irremediable de la inmortalidad, es también una despedida del vivir, fosa de la inocencia: «dejamos de ser dioses y nos convertimos en culpables».

Declaraciones que confirmaban las constantes de su obra: el tiempo como destrucción; el agradecimiento por haber visto la belleza del mundo; la satisfacción por el goce de las pasiones y la posibilidad de seguir viviendo.

Esos temas no aparecían, sin embargo, en *Las brasas*, su primer libro, donde casi todo es sensación. El olfato, la vista, el gusto, el tacto y el oído son usados para dar testimonio de un mundo natural, detenido pero vivo y bello, sin ofrecer símbolos de pensamiento o memoria. Abundan allí los seres que configuran el paisaje levantino de Elca: nardos, celindas, jazmines, limoneros, pinos, naranjos dando marco a cierta pesadumbre de mirar y sentir la vida, como si estuviera apenas tejida por tenues hilos de tiempo, rescoldo, brasas de un fuego extinguido en la visión de un hombre, envejecido prematuramente, con la nada por delante, vivo sin estar viviendo. Pero es verdad también que en este arqueológico libro reposaba el futuro de su obra, creciendo en una espiral, que regresa para expresar, ampliado, su concepto del mundo.

*Al otro lado de la cumbre, bajo  
los matorrales del romero quieto  
la montaña se quiebra. Allí anidan  
los mirlos en las cañas, las adelfas  
de solitario amor florecen, se oye  
la duradera vida del silencio.  
Se le llama Barranco de los Pájaros.  
Pensábamos llegar cuando la tarde  
se hace un pozo de sombra, la mirada  
se abre en la flor del ojo para, arriba,  
tocar un astro. Compañeros, pienso  
que no me detendré cuando me acerque  
al lugar de la tienda. Sin canciones,  
sin fuegos, no habrá trinos que oír, nada  
que comentar con alegría viva.  
Hay que olvidar el sitio, ser más fuerte  
que el destino ruin, y con la noche,*

*vergonzoso en la sombra, penetrar  
en una vastedad escondida.*

(El barranco de los pájaros, VI.)

*Materia narrativa inexacta* abandona la fórmula anterior, quizás porque el joven poeta había oído mejor las voces de protesta contra el estado de cosas y descubierto, como otros de sus compañeros de generación, Valente, por ejemplo, Gil de Biedma, bien seguro, los poemas de Konstantino Kavafis, que permitían, contra la trillada poesía social y «realista» hablar del presente desde la máscara de la historia. En estos asuntos narrativos (históricos) inexactos Brines sabe que Cernuda conocía a Kavafis, y usando el monólogo de aquel y el extrañamiento de este, escribe dos poemas memorables: *En la república de Platón* y *La muerte de Sócrates*. Brines participaba así de las inquietudes políticas de sus coetáneos. *La muerte de Sócrates*, que merece el comentario, es una reinención del hecho histórico que termina siendo una lectura contemporánea, del ajusticiamiento de otros tantos «inocentes», en la España franquista. A estos, como a Sócrates, los mata el miedo a perder privilegios y poder. Todos los Sócrates tienen que morir pues la realización de utopías revolucionarias es un peligro que traerá, más muertes injustas, que la desaparición de un reformador político, amado de todos pero de todos temido. Sócrates, y el foro que lo condena, tienen razón, o, escépticamente, nadie la tiene.

*Palabras a la oscuridad* reúne esas las dos maneras de ver, el mundo y la historia, con un acentuado dominio de la meditación. Las descripciones se corresponden con su salida al mundo exterior: el poeta viaja, se enamora, conoce ciudades, tiene variadas experiencias. Las dos primeras secciones hablan del paisaje del Levante para luego mirar los que ofrecen Delfos, Salzburgo,

Ferrara, Oxford... indagando allí siempre sobre el sentido de estar vivo y el valor o ruina de esa constatación.

En este libro quien habla y recuerda tiene avidez por conocer y dar fe de la supuesta hermosura del mundo, terminando, no obstante, por comprobar que esa belleza imaginada no está en la realidad, que muda constante de rostro. La imposibilidad de identificación confirma su impotencia, contentándose con describir, rápidamente, lugares, o evocar situaciones. Dualidades que le llevan a la espiral de saber que el tiempo pasa, somos fragilidad, los sueños derrotas, la muerte y la soledad vencen al hombre.

A medida que leemos en *Palabras en la oscuridad* la salvación aparece con el descubrimiento del amor. Un amor que es conocimiento y goce de la carne, mercenaria o «pura», principio y fin, felicidad y sufrimiento, vida, eternidad, ayer y hoy, de nuestro único e inolvidable mundo. Brines se emociona con la presencia, hecho y memoria, del cuerpo del otro. Como en Gil de Biedma, el erotismo es el fierro candente del sufrimiento y el tema donde logrará sus mejores poemas. En estos de *Palabras en la oscuridad* los recuerdos de intensos momentos le hacen inquirir por la naturaleza de los actos, por su triunfo o su fracaso, pero las evocaciones no traen la vida sino el dolor de las separaciones de la carne. Estóico y pesimista, el protagonista padece celebrando la belleza, perdida, de cuerpos una vez amados y, como un mendigo del mundo del placer, agradece los momentos en que alguien, dió felicidad.

*Aún no e Insistencias en Luzbel* continúan y ahondan las experiencias y claves de *Palabras en la oscuridad*. El tono elegíaco va desapareciendo para dar paso a una voz satírica desgarradora y no pocas veces hermética. La proximidad de la muerte, de desaparecer sin haber sabido de felicidad es el pozo de las desdichas.

El comercio con amores prostitutos dejan vacío y desilusión, y aun cuando se hable más que en ninguno de sus otros poemas, de juventud y deseo como única fuente de alegría, la conciencia de la nada es definitiva. Los encuentros son inútiles, todo es engaño, el ser amado, siempre y definitivamente anónimo. En estos libros el paisaje urbano de Madrid aparece como símbolo de la incomunicación, de la vida desértica, la nada.

*¿Con quién haré el amor?*, es, según Bousoño [Prólogo a *Ensayos de una despedida*, Barcelona, 1974, pg., 37.], «el poema de la privación absoluta, una especie de ascesis secularizada, que se nos antoja, precisamente por eso, terrible... Aquí el dolor del no tener, del fallar en lo único que nos es indispensable, aparece en estado de absoluta pureza».

*En este vaso de ginebra bebo  
los tapiados minutos de la noche,  
la aridez de la música, y el ácido  
deseo de la carne. Sólo existe,  
donde el hielo se ausenta, cristalino  
licor y miedo de la soledad.  
Esta noche no habrá la mercenaria  
compañía, ni gestos de aparente  
calor en un tibio deseo. Lejos  
está mi casa hoy, llegaré a ella  
en la desierta luz de madrugada,  
desnudaré mi cuerpo, y en las sombras  
he de yacer con el estéril cuerpo.*

*El otoño de las rosas* es el punto más alto a que ha llegado su lenguaje. Los hombres, en su afán de vivir, —parece decir Brines— sueñan, se enamoran, gozan, se duelen y sienten cómo la

embriaguez pasa sobre cuerpos donde el tiempo va dejando huella, hasta arruinarlos. Quedan entonces los recuerdos, pero ellos también son borrados por la incuria del tiempo, «el otoño de las rosas». La meditación sobre el crepúsculo de toda vida y su relación con las pasiones es el asunto del volumen. El más elegíaco de todos sus libros. De nuevo las sombras familiares, el paisaje de Elca con su mar y su vieja casa blanca. Y otra vez las ausencias irreparables ocupan el ámbito de ecos y resonancias del ayer. Todo es noche ya, el amor ceniza, la vida un jardín agotado. El que habla se sabe para siempre huésped de sí mismo, ciego de sus propias visiones, cuerpo roto de otro cuerpo vital del ayer, ser desvanecido, fantasma de sí mismo.

*Un pájaro sin voz, sin luz, está cantando  
su canto perdurable.  
Pues no tuvo principio, no tendrá acabamiento.  
Atiendo en mí su tránsito.  
Me golpean sus alas desde su inexistencia  
y es, por ello, que nada significo.  
Y llega, sorda y fría, la ausente luz final,  
la hueca luz final de su negro aletazo.*

## FRANCISCO BRINES

### El pacto que me queda

¿ | cómo devolver a mi vida la luz  
de la mañana, las lágrimas nocturnas,  
el aroma del mar, la silencia del mirlo,  
el tiempo de una tarde inacabable?

¿ | cómo devolver mi diferencial  
al dolor y a la dicha,  
y lev los dos amador por igual,  
por completan los dos el sabor encendido de la  
vida?

Cuando la edad es ya desventurada  
y es un pétalo el día,  
y apenas quedan rocas,  
no es posible que el mundo pueda ser recobrado.

Acógete a unos ojos, víto jóvenes,  
y descubre con ellos el mundo que perdiste  
y que te miran luego, para lev aún del mundo.

## Los veranos

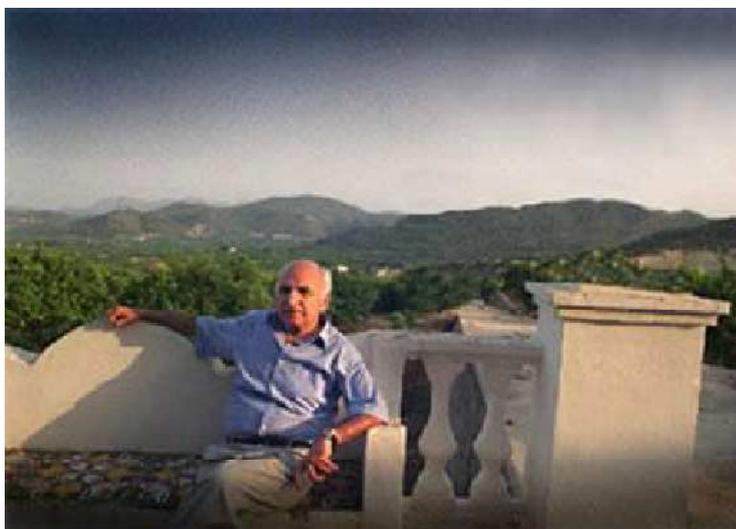
¡Fueron largos, ardientes, los veranos!  
Estábamos deruidos junto al mar  
| el mar aún más deruido. Con los ojos,  
| en unos cuerpos áviles, hacíamos  
la más dichosa potación del mundo.

Por sonaban las voces encendidas de luna,  
| era la vida cálida | violenta,  
| ingratos con el sueño transcurriamos.  
El vitino tan oscuro de las olas  
| nos abrasaba eternos, | éramos solo tiempo.  
Se borraban los astros en el amanecer  
|, en la luz que fría representaba,  
| fúido | delicado se iniciaba el amor.

Hoy parece un engaño que fuéramos felices  
al modo inmerecido de los dioses. Los  
¡qué extraña, breve fue la juventud.

# CONVERSANDO CON FRANCISCO BRINES

**Harold Alvarado Tenorio**



Situada en el límite meridional de la provincia, Oliva, el municipio donde nació y vive Francisco Brines (1932), no tendrá más de treinta mil habitantes, la mayoría de ellos extranjeros y jubilados. De clima mediterráneo, sus llanuras están plantadas de naranjos, como estos que rodean *Elca*, su enorme y solitaria casa al sur de Valencia, donde el poeta se retiró hace unos tres años, luego de haber sufrido un infarto y donde, sostiene, ha descubierto « todos los secretos en que consiste vivir. Oliva es el lugar que amo y prefiero, donde intento recuperar con nostalgia la edad dichosa de la infancia, ahora que estoy de vuelta de otras ilusiones y otros intereses».

Brines ha ganado esta primera semana de Septiembre el Premio Internacional de Poesía Federico García Lorca, pero antes había recibido otros muchos e importantes galardones como el Nacional

de las Letras Españolas, Fastenrath, Pablo Iglesias, Nacional de Literatura, Letras Valencianas, Nacional de la Crítica y Adonais.

Recibe en su casa frente al mar, en cuyo despacho guarda libros antiguos y valiosas impresiones del siglo XVIII, entre ellas las de su paisano Gregorio Mayáns, pero también numerosas primeras ediciones de poemarios de sus contemporáneos y de no pocos poetas latinoamericanos. Me invita a hablar en una suerte de banco de concreto que está frente a la casa, y al fondo diviso las pequeñas montañas valencianas y los voluptuosos naranjales.

Brines viste esta tarde una camisa azul que armoniza con su pelo cano y la amabilidad de su sonrisa. Hace más de diez años no le veía, desde su única visita a Colombia, el año en que murió Raúl Gómez Jattín, a quien él quiso conocer, con tan mala fortuna que al llegar a Cartagena en su búsqueda, el día anterior un conductor de autobús le había atropellado. No ha cambiado mucho, aun cuando se percibe una honda madurez en sus palabras, una sabiduría y manera de exponerla que me recuerda ciertos momentos de Borges, siempre entre la posibilidad de descubrir y una creciente incertidumbre sobre lo dicho. Alguien a quien la vida ha pulido lentamente, con inhumana puntualidad.

Francisco Brines estudió derecho en Deusto y Salamanca y Literatura en Madrid, fue lector de literatura española en Oxford y desde 2006 es miembro de la Real Academia Española. Dos de sus libros, *Ensayo de una despedida* (1974) y *El otoño de las rosas* (1986), hacen parte del santoral de la poesía peninsular del siglo XX.

*Son ya demasiados premios, Paco...*

Bueno, desgraciadamente los premios no añaden nada a la obra de un autor, si un premio corrigiera los deslices que hay en los poemas valdría la pena tenerlos todos, pero no es así, la obra es igual con premios que sin ellos y hay muchos autores que no han recibido premios, además eso de los premios es cosa reciente y nadie se pregunta hoy en día si Garcilaso fue premiado o no. Los premios tienen poco que ver con la literatura, son cosas para tener eco entre el público, entre quienes compran libros, o con la vanidad humana...

*Hace tres años decidió pasar más tiempo en Elca...*

Hace tres años sufrí un infarto y ese reventón en el pecho hizo que sintiera más la necesidad de vivir, un mayor amor a la vida, al presente, al momento. Espero ahora que los días sean más bellos porque son dones gratuitos, como los crepúsculos... Las horas del crepúsculo han sido para mí siempre las más bellas del día y cuando eres consciente que vas a dejar de existir sientes la vida como un crepúsculo, que estás en ese momento del ocaso y degustas más la vida. Morir es como no haber nacido, nada sabemos de la muerte, lo único que conocemos es la vida y cuando está a punto de terminar, la sentimos como un ocaso...

*Pero la poesía ayuda a vivir...*

La poesía ayuda a vivir a quien la hace, pero también a los lectores, quienes a través de ella pueden profundizar en el conocimiento de la existencia, educar su sensibilidad, alcanzar un

placer estético y también un conocimiento ético del mundo. La poesía es una antena especial de la humanidad, capaz de reflejar lo que está oculto y de recuperar lo vivido, de preservar la memoria...

*Por eso se hizo poeta...*

Quizás me hice poeta porque no sé hacer otras cosas, no sirvo para otras cosas. La poesía me ha permitido escribir cosas que salen de mi, pero que no conocía antes de escribirlas. Es algo mágico y maravilloso. Un acto secreto que luego se tornó necesidad. La poesía hace evidente nuestro desvalimiento ante el mundo, cambian las cosas, cambia la técnica, pero seguimos estando solos...

*Entonces la poesía no sirve para...*

No, la poesía hace mejor la vida como le he dicho antes, mejora nuestros sentimientos y nuestro espíritu crítico, nos enseña a mirar el mundo, a entender el dolor y la soledad del hombre. Hoy, la educación y el dinero no sirven para vivir, la poesía si, la poesía nos hace mas plenos, más felices, más conscientes, más intensos... Como lector la poesía me ha ayudado a vivir mejor. Si uno escribe algo o sobre algo es porque se desea que lo escrito se cumpla en el lector, pero sobre todo en uno mismo. Escribir es sentir la emoción de una revelación, de un conocimiento sobre la vida, sobre el mundo, esa es la gran emoción de la creación poética.

*Otra forma de la moral...*

Como le he dicho, la poesía nos permite acceder a ese otro que

no somos, y de allí que implique una moral de la tolerancia. Cualquiera que haya pensado el mundo sabe que somos nadie, como Ulises, que somos seres intercambiables. La verdadera poesía trasciende toda moral de contenidos. De ahí su eticidad. Cuando nos emocionamos con el otro, entonces aceptamos su verdad, por eso podemos emocionarnos con cualquier tipo de poesía sin que tengamos que compartir sus ideologías o posturas políticas. La gran poesía nos acerca a lo mejor del hombre, a lo que podemos rescatar del hombre entre tantas miserias cotidianas e históricas.

*Antes de hablar de su poesía, permítame preguntarle por Kavafis y Cernuda....*

A Kavafis lo conocí en las mismas pruebas de las versiones que José Ángel Valente hizo para Revista de Occidente en 1963. El me dio una copia de ellas y cuando fui a devolvérselas me preguntó qué me habían parecido y yo le dije que eran algunos de sus mejores poemas. Luego leí las que hizo Carles Riva, que excluye los poemas homosexuales. Kavafis, desde su verdad individual rompe con la poesía occidental, tan marcada por la religión, haciendo una poesía pagana que habla con naturalidad de la vida misma.

A Cernuda lo descubrí en una de esas antologías de antes, la de Alfonso Moreno. Luego, en la librería Abril de Madrid, que tenía libros prohibidos encontré un ejemplar de *Como quien espera el alba*. Sólo después de haber leído *Historial de un libro* fue que leí *La realidad y el deseo*. El Cernuda poeta que más me interesa es el de después de la guerra civil. Cernuda ha influido mucho porque es la primera poesía cívica donde la estructura colectiva surge de una postura personal.

La fuerte influencia de estos dos poetas en nuestro tiempo tiene mucho que ver con el peculiar erotismo que informa sus obras. El hecho de develar con franqueza su condición homosexual les ha hecho muy atractivos, porque al ser confesionales y dar testimonio de unos impulsos y deseos totalmente inaceptables para las sociedades de su tiempo, los hacía diferentes, dignos del futuro. No olvide que la homosexualidad ha sido el tabú más incommovible y escarnecido de nuestras sociedades. Y aun cuando no lo crea, lo es aún.

Kavafis y Cernuda no sólo defendían, sino que llegaban a la exaltación de la homosexualidad apoyados en la mágica calidad de sus versos. Esta posición significaba un ataque frontal al centro más sensible de la moral convenida, y de ahí la importancia tan relevante de los mismos, pues se hacen símbolos de la oposición a una moral históricamente caduca y, por ello, injusta.

Pero no es el erotismo el valor principal de sus obras. Muy pocos poetas han dado a la emoción temporal tal intensidad como ellos sirviéndose de sus experiencias personales. Kavafis y Cernuda se presentan ante nosotros con la misma fatalidad y necesidad de las personas que la vida hace que se encuentren con las nuestras.

*Pero cuál de ellos ha sido más importante para usted....*

Sin duda Cernuda porque yo descubrí su poesía siendo muy joven y aprendí en ella lo que buscaba y me era necesario. Si mi aprendizaje sentimental lo hice en Juan Ramón Jiménez, el moral lo ejercí con Cernuda, además Cernuda escribió en español. Pero no olvide Alvarado que ambos escribieron textos donde se hacen evidentes sus personalidades y al leerlos parece que los hubiésemos

conocido siempre. No es sólo sus personales visiones del mundo, sino que ellos son protagonistas de su poesía. En eso son novedosos también, por lo menos para la poesía española, porque en los griegos y latinos hay evidencias de ello. Esa lección me ha importado mucho e importa en mi poesía y se percibe, como bien puede percibirse en buena parte de la obra de Jaime Gil de Biedma.

*Usted no fue un poeta social, y sin embargo escribió algunos poemas que incursionaban en el tema, en ese espinoso asunto de poesía y política, digamos En la república de Platón y La muerte de Sócrates...*

Puede ser cierto que esos poemas tengan algún cariz político, eso lo dirán los lectores y algunos lo han dicho, como usted mismo, creo.

No soy un poeta social porque para mí ésta tenía el inconveniente de que formulaba algo ya sabido de antemano. Y yo concibo la poesía como desvelamiento, como iluminación o por lo menos, como revelación. Lo que sí puede decirse es que la poesía social representa éticamente un movimiento de solidaridad, pero en mi caso, ésta se da con respecto al hombre que ha existido y existirá. No digo que no se pueda hacer buena poesía política, ejemplos sobran, pero casi toda la que conozco tiene para mí escaso interés y eso que me considero lector sin prejuicios. La poesía política o de intención política tiene muchos seguidores, pero creo que les interesa más la política que la poesía... Yo he escrito sí una poesía que está atendiendo al otro desde mí, entonces, el conocimiento de la otredad es constante. En ese sentido es una poesía de solidaridad para con el hombre.

*Viéndole aquí en Elca, su casa, donde ha escrito la mayor parte de su poesía, siento que es usted un solitario...*

No necesariamente, quizás a ratos, no me aburro, no tengo tiempos muertos, siempre hago algo, sólo cuando uno está enfermo y con dolor sobra el tiempo, pero puede ser también cierto que la indiferencia cerca hoy más a los poetas que antes, el ruido y el brillo de las vanidades es enorme, ensordecedora y confusa, pero la poesía y los poetas siguen llegando a quienes la necesitan y piden. Hoy más que nunca el hombre y las mujeres solitarias necesitan del poema y de los poetas.

*En sus poemas parece la vida ausentarse, hay más carne que espíritu...*

Porque es elegíaca, una queja más que una súplica porque la vida es pérdida, porque amas aquello que has perdido. Yo exalto la vida porque precisamente la vamos perdiendo, porque solo vivimos cuando somos felices, cuando estamos alegres, y cuando llegan las ausencias, cuando todo desaparece, celebro lo perdido.

Amar el vivir, sentir y ver cómo transcurre y se va, ver que para unos hay gloria y para otros nada, si uno de verdad ha amado, tiene que ser elegíaco.

*Insisto, más carne que amor, más lubricidad que espíritu...*

Es que me he enamorado pocas veces, y de pronto he amado mas en carne viva, y siendo el amor tan positivo, tan importante, doy mayor prestigio al segundo. El goce de la carne es algo que se nos da hasta cierta edad. Entonces hay que agradecerlo y procurar las ocasiones para ello. No obstante, en mi poesía el acto erótico

se presenta de un modo negativo, por aquella visión del mundo que le he mencionado, por el sentido de despedida de la vida. Así el acto erótico resulta en mi poesía un acto de desposesión.

*Volvamos entonces al tema de vida y poesía...*

Quien escribe no es el hombre es el poeta. La existencia es una cosa y la poesía otra. La poesía es un arquetipo al que nos asomamos y en el que aparece un personaje que no tiene nuestro rostro, pero que sabemos es nosotros, pero con otro rostro. La poesía descubre aspectos oscuros y desconocidos en nosotros y que sólo por el procedimiento poético llegamos a conocer. Por ello el personaje que aparece en los textos no es exactamente el que se refleja en el espejo. La poesía no es una biografía como tal. Es una biografía potenciada y a veces, sajada. Y entonces hay cosas que no aparecen. Por eso le he dicho que nunca he escrito desde la alegría sino desde la pérdida.

*Hay algo que he venido a descubrir aquí en Elca, que usted es aficionado a los toros y al fútbol, algo que me deja estupefacto...*

Las corridas de toros ahora son muy malas porque no hay toros de buena calidad. Pero las corridas son un entretenimiento sorprendente, es un sacrificio donde la razón, la sensibilidad y el arte se enfrentan a una fuerza noble e buena pero brutal, donde no media un ensayo, un arquetipo. ¿Que es una fiesta cruenta, qué duda cabe, pero es acaso la vida nuestra mejor que la del toro? Lo cierto es que los toros de lidia llevan una vida mejor que aquella de los bueyes que estaban condenados a la esclavitud del trabajo.

La crueldad dura 15 minutos, y hasta menos. Creo que sufren más quienes se someten a cirugías faciales o para reducir la obesidad. Una daga bien colocada es una operación de gran limpieza y precisión, digna de Roma. Algo así desearía para mí: una estocada y caer. El fútbol, a diferencia de los toros, no es arte. La misma gente cuando asiste a toros no actúa de igual manera en el fútbol. Quienes admiran un torero también ovacionan a otros. Eso es arte. En el fútbol, los fanáticos de un equipo quieren que sólo triunfe el suyo y harán lo que sea, cualquier arbitrariedad, para que gane. Eso anula el arte.

*¿Recuerda Paco, este poema?:*

*«En la noche más calma habita el asco. / Y una navaja extiende su única ala de ángel/desapacible, de odio. /La belleza es un vómito; la vida/se cumple en la justicia de no amarla. /Mas los niños, guardados de la noche, /despertarán felices con el sol./Contempla, en la ancha calle, esas dos alas/que ahora mueven la luz de la ciudad/y hacen dichoso el aire./Vigila el crecimiento: su belleza/lo aísla en turbiedad. Quema el misterio.../Deslumbran, en su espalda, dos navajas.»*

Si, es de mi libro *El otoño de las rosas*, el libro con el que me siento más identificado y cercano, quizás porque fue escrito más cerca de mi edad actual.

Valencia, Septiembre 24 de 2007.

## SALOMÓN DE LA SELVA

Poeta, traductor, narrador y ensayista, Salomón de la Selva (León, 1893- 1959), estudió en colegios y universidades de los Estados Unidos, enseñó en escuelas de Nueva York, en la cátedra de Historia en la Escuela Nacional Preparatoria y la Escuela de Verano de la Universidad de México, en el Colegio Superior de Señoritas de San José, Costa Rica y la Escuela Normal de Panamá.

Militó en el Frente Occidental de la Guerra Europea como soldado voluntario del ejército inglés, organizó sindicatos en Nicaragua, reorganizando la Federación Obrera Nicaragüense (FON) y formando, en 1925, el Partido Laborista de Nicaragua. En 1929, tras una campaña contra la intervención norteamericana, fue expulsado y en los puertos de El Salvador, Guatemala y México, que tocó el barco que lo llevaba, no le permitieron pisar tierra ni asilarse.

Detenido en la isla de Ángel, en Estados Unidos, pasó a residir a Costa Rica, donde colaboró en *Repertorio Americano*. De 1933 a 1934 fundó y dirigió el semanario bilingüe *Digesto Latinoamericano* en Panamá. Allí mismo, en 1935, fundó y dirigió el Centro de Estudios Pedagógicos e Hispanoamericanos. Entonces se trasladó, definitivamente, a México. En 1938, como representante del gobierno mexicano, contribuyó a resolver el conflicto de la nacionalización petrolera con los Estados Unidos. En los años 40 colabora en varios periódicos y revistas como *El Universal*, *Excelsior*, *Tiempo*, *Romance* y *Américas*. Luego fue consultor del presidente Miguel Alemán y agregado cultural de México en Washington. Murió en París.

Salomón de la Selva es uno de los poetas vanguardistas menos conocido. Fue el primero en recibir el influjo de dos corrientes

continentales, el Modernismo y la New American Poetry, en especial, del imaginismo, ignorando más que despreciando los otros Istmos europeos como el futurismo, dadaísmo o surrealismo. Y el primero en publicar una obra decididamente renovadora, *El soldado desconocido* (1922) con una portada de otro vanguardista, Diego Rivera. Todavía para esa fecha el Modernismo gozaba de buena salud y a pesar de que Ramón López Velarde había muerto un año antes, su obra era y fue la de un precursor junto a José Juan Tablada. *El soldado desconocido* es del mismo año de *Trilce* de Vallejo, *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* de Gironde, *Mil novecientos veintidós* de Fernández Moreno, la *Semana de Arte Moderno de São Paulo*, *The Waste Land* de Eliot o *Ulysses* de Joyce.

Experimental e innovador en su primera época, al fundar una de las vanguardias contemporáneas llevando al máximo la posibilidad libertaria del modernismo, Salomón de la Selva continuó después la tradición poética cuya misión ha sido cantar los valores éticos y culturales. En esa empresa lo más característico de su obra fue una fusión de tres culturas: la llamada clásica, griega y latina, la cristiana y la indígena americana.

U.C

## La bala que me hiera

La bala que me hiera  
será bala con alma.  
El alma de esa bala  
será como sería  
la canción de una rosa  
si las flores cantaran  
o el olor de un topacio  
si las piedras olieran,  
o la piel de una música  
si nos fuese posible  
tocar a las canciones  
desnudas con las manos.  
Si me hiere el cerebro  
me dirá: yo buscaba  
sondear tu pensamiento.  
Y si me hiere el pecho  
me dirá: ¡Yo quería  
decirte que te quiero!

## Vergüenza

Éste era zapatero,  
éste hacía barriles,  
y aquél servía de mozo  
en un hotel de puerto...  
Todos han dicho lo que eran  
antes de ser soldados;  
¿y yo? ¿Yo qué sería  
que ya no lo recuerdo?  
¿Poeta? ¡No! Decirlo  
me daría vergüenza.

## Heridos

He visto a los heridos:  
¡Qué horribles son los trapos manchados de sangre!  
Y los hombres que se quejan mucho;  
y los que se quejan poco;  
y los que no han dejado de quejarse!  
Y las bocas retorcidas de dolor;  
y los dientes aferrados;  
y aquel muchacho loco que se ha mordido la lengua  
y la lleva de fuera, morada, como si lo hubieran ahorcado!

## Prisioneros

Son gente.  
De eso no cabe duda.  
Gente como nosotros,  
que come, que duerme, que se entume, que suda,  
que odia, que ama.  
Gente como toda la gente,  
y sin embargo – diferente.  
Como les hemos arrancado  
todos los botones,  
caminan agarrándose  
los pantalones,  
y llevan el cuerpo doblegado.  
Pudiera ser cansancio,  
pero no es eso.  
Pudiera ser vergüenza...  
En fin, qué nos importa:  
¡Son nuestros prisioneros!  
Está prohibido darles cigarrillos.  
Bien. Se los daré a escondidas.  
Alguno de ellos debe haber leído  
a Goethe; o será de la familia de Beethoven,  
de Kant; o sabrá tocar el violoncelo...

## Noticias de Nicaragua

Puesto que Nicaragua entró en guerra,  
lo justo es que el Obispo diga misas  
por el triunfo de las armas aliadas.  
En las tertulias y en las barberías  
se malgasta saliva  
defendiendo «la causa».  
Ya no pueden los periódicos  
con los sonetos a Bélgica  
y las odas a Francia.  
Pero cuando supieron  
que venía a la guerra yo,  
nicaragüense,  
a pelear por Nicaragua,  
los beatos,  
y los discutidores en público,  
y los hacedores de versos,  
convinieron en que yo estaba loco.

# RAFAEL FELIPE OTERIÑO

## Una alquimia

Si mis vecinos orientales  
me hubieran visto recoger la bosta  
y esparcirla sobre el cantero,  
hubieran dicho que he desertado  
de la poesía. Ellos no saben  
que la poesía es una alquimia  
de energía y forma, y que ambas  
descienden a la vez. Sólo  
que a la forma la podemos aprender  
leyendo a Catulo o a Banchs  
o al valéryano Mastronardi,  
mientras que a la energía  
hay que recogerla, y si es de la calle  
y está aún tibia, mejor. Lo contrario  
sería empujar el carro vacío,  
sin saber hacia dónde, y ello  
no basta para dar con el puerto. Es,  
como dirían los ilustrados,  
un choque de civilizaciones,  
un diálogo de culturas: Virgilio  
de vuelta en Bríndisi, con el plan  
de la *Eneida* en la cabeza;  
el general romano, abandonado  
por sus soldados a orillas  
del Limia, llamando a cada uno  
por su nombre. No queda,

pues, otro remedio que aprender  
las viejas reglas y salir a la calle,  
de tarde en tarde, apenas suena  
el paso vigoroso del caballo.

### **Caballos y alfiles**

Moverlas no pude, las piezas  
fueron todas movidas por una fuerza  
insuperable. Pero era bello verlas cruzar  
de un extremo al otro del tablero,  
y agazaparse como gorriones y levantar vuelo.

### **Losas inclinadas**

Las lápidas de los cementerios  
a veces se inclinan,  
cansadas de conversar solo  
con los muertos. En un  
cementerio de provincia vi una  
que había perdido  
a tal extremo la vertical  
que era casi imposible  
leer su leyenda. En el cementerio  
judío de Praga las tumbas

se superponen unas a otras,  
y lo que se inclina  
es la losa entera que guarda  
los cuerpos. Sobre ellas  
los deudos acumulan pequeñas  
piedras encimadas,  
hasta formar una columna  
que luego se desnivela  
y cae. Una prueba  
de que también la muerte  
pierde la cuenta de sus muertos,  
y opta por su libertad,  
lo sepan ellos o no.  
(Es lo que, tardíamente,  
puedo contarte, ahora que  
sucesivas piedras  
se acumulan en tu frente,  
allá en el Norte lejano).

# MARGARITA GALINDO

## Nunca basta la forma

Tiene  
tántos sitios la sombra  
para dormir tranquila,  
para tomar la forma  
del regazo que ocupa,  
que a veces se perfila  
como una cosa nueva.  
Solamente ella misma  
no puede en el regazo  
de otra sombra,  
encontrar la sustancia  
que le daría una línea,  
el perfil elocuente  
de ese recuerdo leve  
que alguna vez nos toca  
y sin decir su nombre  
nos deja señalados,  
pero desaparece  
y sigue dependiendo  
de las horas del día.  
Para existir no bastan  
la presencia ni el cuerpo  
que, a la larga,  
también son pasajeros.

## En ausencia del vuelo

Qué puede hacer  
el pájaro sin vuelo,  
sin la húmeda añoranza  
de las hojas.

Veo que se han confundido  
sus alas en las ramas,  
y su pico de cantos  
no preludia la lluvia.

Muy lejos se ha ido el viento,  
mas siento que ha golpeado  
con su melancolía  
la puerta de mi casa.

## Falseada

Esta es una nación  
de palomas falseadas,  
donde se abren de pronto  
bocanadas de lluvia  
y se alzan cordilleras  
como látigos.  
Es una tumba enorme  
sobre la cual caminan  
asesinos sonrientes,

de quijadas amables.  
Sin embargo,  
Parece muchas veces  
Una muchacha dulce  
Asomada a los ojos  
De todas sus mujeres  
y sus hombres.  
Es la histórica farsa  
de un himno y un escudo  
que nunca significan  
lo mismo.

### Único legado

Regreso  
hasta la tierra roja,  
teñida  
con sangre de los tiempos.  
Deslizo  
la planta azul del verso  
y paso a paso,  
me interno en el rugido  
de la más estentórea  
de las voces.  
Mis oídos huyendo,  
los tímpanos heridos,  
resisten la palabra

de bermellón,  
su timbre hecho de ardores.  
Entiendo  
para entonces su fuerza  
y equiparo  
mi corazón al labio  
de una ribera sola  
donde también un árbol  
se estremece,  
parejo a mí en la noche,  
incendiadas las ramas  
por el beso  
que nos deja la muerte  
como único legado.

# TONE ŠKRJANEC

## Contribución a la teoría del desarrollo

Primero se construyeron los arbustos  
y al comienzo mismo se cubrieron con franela.  
Pero no para que el arbusto tuviera  
una agradable sensación de familiaridad y privacidad,  
para que la suave tela lo protegiera o calentara  
sus delicadas hojas, sino para que las gotas de  
la lluvia cayeran sobre algo suave.  
En aquel tiempo la oscilación de los cuerpos  
aún no estaba definida.  
Hasta los cuerpos estaban apenas en la fase  
del presentimiento y la seda  
llegó mucho, mucho más tarde.  
Con los damascos y la piel desnuda.

## Shanghái

Yo le robo a las películas  
liebres, azúcar, nubes algodonosas.  
La firme pancita plateada de Marilyn Monroe,  
oscuros anteojos de sol.  
El fuego silencioso y los rostros mudos que sonríen y hablan.  
Largas piernas esbeltas, suaves y  
flexibles como los naipes *piatnik*.  
La obsesión del tiempo consigo mismo es cómica.  
En las ramas de los árboles despiertan

lentamente hojas nuevas.  
Hay aroma a teta firme como perla.  
Hoy, por primera vez este año, toqué brotes nuevos.  
Cuando miro la nieve, sueño con cerezos  
florecentes y ágiles bailarinas desnudas.

### **Ensayo sobre poesía**

Cualquier momento es bueno.  
Pero no con prisa.  
Hay que hacerlo lo más despacio posible,  
con sentimiento y delicadeza.  
Hay que considerar y abarcar todos los detalles,  
todos los arabescos  
hechos con precisión de filigrana.  
Hay que considerar el grado de humedad,  
tensión y delgadez de la piel.  
El coeficiente de fricción.  
Las diferentes cualidades y preferencias de la personalidad,  
los amores de la juventud, los mensajes cifrados  
que se esconden en las cartas de amor, las escrituras secretas.  
Pensamientos ciertamente obscenos.  
La sensibilidad de los lóbulos de las orejas  
y de las yemas de los dedos.  
El placer de acariciar, que nos parece tan natural.  
El ritmo de las pestañas.  
Todo casual, fortuito e imprevisible,

dependiendo de una fuerza superior  
y escondida en el lenguaje de la hierba.  
El sonido del jazmín en las tazas verde claras  
de porcelana china,  
pan fresco y calentito con mermelada.  
Buenos días mañana de sábado sobre espalda desnuda.  
Esto no es un dragón verdadero.  
La poesía es aglutinación.

### Poema *Dub*

Sentado en un rincón de la tarde contemplo  
las siluetas de los árboles.  
A mis pies un vaso de cerveza fría.  
Los labios pintados rielan en el crepúsculo.  
Todo junto una sicodelia total.  
Dibujos animados de delfines y del Tíbet.  
Así se cierra el círculo.  
Nadie sabe de qué se trata.  
Hay pocas mujeres con faldas y en este caso concreto  
son de piernas muy largas.  
De piernas excepcionalmente largas.  
*Una versión Dub de la tarde. Ganja rules.*  
Los cuerpos se mueven despacio  
y en su totalidad como el mar.  
El cielo arde de puro azul oscuro.  
Anochece. Las mujeres están alegres y pelirrojas.

Qué firmes son sus jóvenes pechos.  
Qué orgullosas están con ellos.  
De eso se trata.

### *Horses*

La noche es joven.  
Todo se agita a una velocidad increíble.  
Todo y todos somos increíblemente santos.  
Y a una velocidad increíble. La escena toda  
es un poco más dura. En sentido espiritual.  
Hay un desagradable olor a hierba. las tortugas  
que nadan placentemente  
se disuelven en arabescos verdes y azules  
que cayendo desaparecen en sí mismos.  
Después agua otra vez, calma y limpia.  
Y al comienzo pequeños peces amarillos,  
luego, grandes, azules, de formas  
perfectas y de un azul metálico.  
Estamos cayendo al infinito,  
debajo de nosotros se van abriendo compuertas.  
Pies descalzos sobre un tablado de madera.  
Un gran ojo verde.  
Por mi dedo se arrastra  
una vaca sagrada de la India.  
*Horses.*

# CARMEN HUERTAS

## Sol nocturno

Dueño vital  
y letal de los pasos,  
errante por el abandono,  
toma el vino  
que ofrece la vida  
entre las manos.

Alma gemela de la huída,  
razón insondable,  
mirada agazapada o  
certera, buscando  
en la mirada del otro  
quizás, un espejismo.

No sabe de raíces  
sólo de hojas al viento;  
Secreto prestidigitador,  
siempre tentado  
por lo que llamamos  
destino, a rebelarse.

Se revela un instante,  
un sol herido, transparente,  
en la noche, una quimera mortal.

Mientras él teje con su hilo,

corta a dentelladas, anuda,  
anida hacia adentro,  
mi rostro es recorrido  
por un ligero sudor frío,  
se confunde con las sombras  
de este sol herido, se recoge  
en silenciosas huellas.

### **La línea de oro**

Sobre la línea quebrada del cristal  
Dibujabas una línea de oro.  
Silencioso, absorto, lento,  
como si cerraras en tu interior  
una herida muy antigua  
con cada pincelada.

Girando, la línea dorada  
te la llevaste en la muñeca.  
Tres nudos, decías, tres  
yo la anudaba,  
cuatro.

## Ave mítica

Dicen que quien lee el mundo  
a través de los símbolos  
guarda el sentido,  
una sagrada, secreta medida.  
Que quien atrapa las señales  
comprende, significa,  
abre caminos.

Leímos las miradas  
y sin embargo,  
un velo las cubría,  
una duda letal, humana  
sobre una señal muy viva,  
muy brillante.

Los pétalos que caen ligeros,  
se elevan hasta la flor  
más increíble, la más alta.

Si la palabra pesa  
sobre el papel  
y me despojas  
del plumaje,  
yo encenderé el fuego.  
Y volaré contigo  
y las cenizas,  
Ave mítica.

## Los niños

Sobre la mesa  
los niños dibujan  
con sus dedos  
un símbolo:  
cuerpo de un ave  
que encierra los versos  
del libro sagrado.

Bajo un techo tallado  
de madera, dorado,  
la mesa y sobre ella  
los niños alaban  
el paraíso:  
arte de los arabescos  
con sus manos pequeñas.

En la palabra, dicen,  
está el rostro de Dios,  
es sagrada.

En la guerra,  
sobre la superficie rota  
del mosaico azul,  
los niños ven  
correr la sangre.

## El grito de la tierra

En la guerra, dicen,  
hay que proteger  
a las mujeres y a los niños.

¿Oyes el grito de la tierra  
en el grito de guerra  
de los hombres?

Grita una mujer:  
Cese al fuego.  
Sé el fuego.  
Sabe el fuego.  
Limpia el fuego.  
Enciende el fuego.  
Vos, voz el fuego.

Grita un hombre:  
Fuego.  
Fuego.  
Fuego.

Grita la tierra:  
¿Y dónde,  
dónde están tus hijos?

## Final de tiempo

De estos seres fugitivos  
que abren  
el cerrojo de la noche,  
hay uno que robaré al sueño  
para la hora de la huída  
súbita y verdadera,  
para la última vigilia.

De estos días efímeros  
que alimentan  
el oleaje del tiempo,  
hay uno que robaré al invierno  
para la hora de la caída  
lenta y ceniza,  
para el viaje sin retorno.

## Mensaje

Mientras el tiempo despliega sus días  
como el adivino la baraja,  
un silencio avanza tras la huella  
de los que ya se fueron;  
Por sus fisuras  
emigra un pájaro de la ciudad herida,  
larga herida que me recorre, que hace cartografías

en la memoria y en el sueño.

Falta una luz, una mirada,  
un escenario para el monólogo  
de las manos abiertas;  
Urdir la trama de una noche,  
de una madrugada, de una voz;  
Falta pasearse por los cuerpos  
en el carrusel quieto de la memoria,  
la línea en fuga de este silencio,  
alguien que derribe las paredes de este miedo.

# RAFAEL DEL CASTILLO MATAMOROS

## Sanos consejos a una prostituta

Mantén la calma  
todavía no acaba la noche  
ve al ventorrillo de la esquina y pide un café amargo como tu.  
Mantén la calma  
quizás aquella sombra que ahora surge  
por una callejuela neblinosa cantando a voz en cuello  
sea tu cliente de hoy  
es posible también que esté muy embriagado  
y quizás sólo atine a hablarte todo el tiempo  
de su infeliz matrimonio, de los hijos que adora  
tal vez te deje ver sus fotos  
mientras te manosea con desgano  
es posible se duerma en tu regazo  
sin pensar en que tú  
vaciaras sus bolsillos como se usa hacer  
casi al descuido

En cualquier caso toma tus medidas  
no vaya a ser que no tenga una sola moneda  
y otra vez debas pagar el cuarto  
y sentarte a llorar al borde de la cama  
velando a un desconocido  
tal vez más indefenso  
tal vez más solitario que tú misma...

## Letanía pagana

Querría pagarle a Dios  
con la misma moneda:

Después de hacerlo yo también  
a mi imagen y semejanza  
no lo dejaría saber de mí  
sino en aquellas ocasiones  
en las que estuviese obligado a celebrarme  
y a cantar mis alabanzas.

Le pediría a cada instante  
que me amase por sobre todas las cosas  
y para probarle  
lo traería a este mundo  
dejándolo sin más a su propia merced  
solo

muy solo  
hasta que me llamase llorando  
bajo la ducha  
sentado en el piso  
derruido.

Me guardaría por lo mismo  
de acudir en su ayuda  
cuando lo pateasen  
lo humillasen  
cuando le escupiesen a la cara  
pero estaría mirándolo todo

desde lejos  
y aguantando las ganas  
de ir a recogerlo.  
Haría el milagro de dar vida  
de una de sus costillas  
justo a la mujer  
que más pudiese despreciarlo  
pero  
tocado por mi infinita bondad  
dispondría que ella fuese  
precisamente la madre de sus hijos  
pues igual tendría derecho  
a unos cuantos segundos de felicidad;  
en el camino sufriría por el hambre de sus hijos,  
le cobrarían como a todos  
por una taza de agua  
y haría un calor canicular toda su vida  
si es que pudiese así llamarla:  
conocería por más señas  
y caídas  
el asqueroso valor del dinero;  
desearía  
y de qué forma  
a la mujer de su prójimo  
y la poseería en hoteles de paso  
mirándose en sus ojos nublados por las lágrimas  
del odio  
y de la culpa...

El día de su muerte  
iría a buscarlo  
para al fin perdonarle  
todo su sufrimiento:

Querría pagarle a Dios  
con la misma moneda...

### **El sol como el poema**

I

El sol, como el poema,  
pájaro que no duerme  
enceguecido por su propia luz,  
delirando en la luz, inventándola  
como el poema

II

El poema y el sol,  
ambos animales de la sombra,  
enfermos de la sombra,  
no pueden otra cosa que ser luz.

Ambos aman la sombra  
son ciudadanos de lo umbrío,  
sus habitantes, sus hijos, sus amantes.

Todos los ven, los hemos visto,  
caminar con rumbo hacia lo oscuro,  
perdersse entre las sombras, nublarse  
atardecer.

Cuando es la hora de que el mundo amanezca  
Dios siempre duda qué decir:  
el sol esta a su diestra,  
el poema  
siempre  
a su siniestra...

# TOMAS EKSTRÖM

## En la cocina

Tiempo de lluvia, milagro

Vago por el parque de un castillo  
una noche de Agosto con llaves  
que bajo la piel queman

Hay que matar un tiempo,  
una infancia a la que uno está corroyendo

Pero es un lugar bello para estar, sin duda

Ciruelas secas, una lata de espagueti al tomate,  
un padre que aparece

Desnudo una mañana en la cocina  
y después no se deja ver nunca más

## La espera

Uno espera a falta de otra cosa,  
uno espera diez años y más.

Uno espera que las respuestas sean visibles  
como manzanas de fines del verano

Uno espera y sigue viviendo su vida a la distancia,  
uno espera veinte años y más

Respira con cautela para no molestar.  
Alguien puede estar al otro lado del camino.  
La maravillosa, paradisíaca noche sueca  
cuando no hay otra cosa que esperar.

Esperar por ayuda y esperar compañía,  
esperar que por un auricular llegue la vida  
o por una ranura de correo,  
esperar que la muerte haya acabado  
de organizar su blanco archivo

Yo espero pues ninguna otra cosa puedo hacer,  
espero treinta años y más.  
Espero porque sé que en mi clara  
delicada piel descansa parte de la tiniebla  
que manda en este mundo.

### **Antes de todo**

Como gaviotas flotan las cortinas  
al viento, es lo pasado  
que al rayo del sol yace secándose.

El rostro como espátula y  
piernas como palos de tambor bajan  
a la corteza cerebral.

Veo una familia, es mi familia,  
con sus pálidos rostros redondos como platos  
contra las ventanillas empañadas.

En todo caso es a mí al que saludan  
cuando del estacionamiento parte el auto  
y se vuelve una bestia de lata y sangre en el camino.

Se oyen voces que pronto se mezclan  
con la bocina y el camión del heladero  
y nubes de polución.

No pueden ya las casas conservar  
para sí mismas  
pensamientos en marco de cemento.

Antes de que todo lento declinase,  
y las ventanas se agrisaran como cajas registradoras  
Pesados muebles como palomas urbanas.

## **Paisaje**

El paisaje no cambia:  
miras hora tras hora mas vista es la misma  
La diversión consiste en el vuelo circular del milano  
y el balanceo lento de una vaca

La naturaleza no es un aparato de TV

La luna sube y el espacio se alumbra  
Como un ahogado te izas de tu peluda silla

### **Vestigios**

Los recuerdos como autos estrellados a mi alrededor,  
vestigios raros en el techo de la casa  
Faroles de las calles todavía encendidos,  
la luz tan fría que humea en las lámparas  
Camiones y autobuses  
pasan tosiendo

He dejado las plantas en la caja de vidrio del invernadero,  
Noviembre y morirás  
El amarillo y rojo del verano, ahora incomprendible  
Sobre el estiércol pasa el grajo  
a enormes zancos, abrigo negro, mudo

Un auto hace chillar los cambios en la curva  
donde los enanos de la hierba miran a los que pasan  
Imperiosa la niebla quiere estar en todas partes

Otra vez silencio  
Se oyen autos a más o menos tres kilómetros de distancia,  
amontonadas, 15 vacas duermen más allá del basurero

No es el calor de Grecia  
o España, este es el Noviembre escanés  
y derivas nocturnas

He estado sentado tanto tiempo aquí que ya no  
recuerdo cómo se siente estar de pie,  
usar mi cuerpo para otra cosa que  
una bolsa de piel llena de líquidos  
Vestigios raros

Si al menos el sol apareciese  
Al menos  
Mañana es el primer día de Adviento

# MARÍA DEL ROSARIO LAVERDE

## Abuela

Mi abuela tiene 92 años  
no recuerda quién soy  
no la culpo  
son demasiados años  
demasiados hijos  
demasiados nietos  
demasiados bisnietos  
demasiadas heridas  
demasiadas recetas  
de niña escuchaba fascinada  
sus historias sobre Ibagué  
desde Bogotá juntas recorríamos  
las calles de La Pola  
sin imaginar siquiera que esas serían  
las calles de mis desencuentros  
y mis agonías  
aquel paraíso imaginado  
no parece ser el mismo que hoy recorro  
decido ir a buscarlo en la voz de mi abuela,  
después de recordarle quién soy  
ella me responde:  
debe ser terrible vivir en Ibagué

## **Las voces se silenciaron**

Las voces se silenciaron  
los nombres los he olvidado  
los rostros aun se confunden  
recuerdo haber tenido un padre  
recuerdo haber sentido algo  
no se què, ni hacia quien Mi memoria daltónica  
me hace recordarte como un ser alado  
me niego a consultar un especialista

## **Tardé años construyendo mi propia trampa**

Tardè años construyendo mi propia trampa  
algunos quisieron ayudarme a escapar  
pero al momento de derribar los muros  
se rindieron  
hoy, la huida depende de mi  
y yo construyo nuevos muros

# ELKIN PINTO

## Herrumbres

### III

Todos los amantes son noctámbulos,  
Todos y cada uno ama la noche  
el más claro enigma,  
como los más profundos desiertos.

Cada uno consume la nada que lo habita,  
grita con arena entre dientes,  
reconoce el barco que naufraga  
e invoca la lluvia  
para salvarse.

No obstante la noche repite enigmas y conflagraciones,  
vacíos y cegueras y lluvias.

### IV

Como caen los restos...  
esparcidos de universo chico a las casas,  
Como andan los dementes con almas de barro,  
verdes de risa y llanto,  
vivos al fin entre galaxia mentira.

Como andamos por los arremuescos distantes,  
donde el periplo del tiempo ansiosamente derrite

Sobre el cenit su presente,  
Tal vez para el tiempo de horizonte  
los ascos de esta realidad sean emancipados.

Como andan por ahí...  
Con espuma verde en las fauces,  
los bolsillos llenos de plomo.

Por ahí...  
Como ando yo, declarando acertijos,  
con mil dagas siniestras que se cruzan en la médula nocturna  
enhebrando mis salidas...

## VIII

Definida, tibia y voraz la virginidad del campo  
consume las muertes cotidianas,  
el símil de pueblo o sociedad  
resumido en el dedo que oprime el gatillo.

Las ciudades en cambio  
somnolientas tabernas,  
prismas donde difractan el instinto y el ser,  
cadena larga que parece libertad.

Tu cuerpo en cambio virginal y cotidiano,  
comunidad de besos que regó mi lengua,  
Libertad del instinto que encadena,  
átame a tus apéndices para que se vea mi rostro.

X

Todos fueron llamados a meditar en los pasillos,  
a mirar en la oscura muerte,  
a tomar cicuta para ser felices.

Fueron llamados a caminar en cielo de fuego,  
una rama sin árbol que se legitima  
en las falaces conductas.

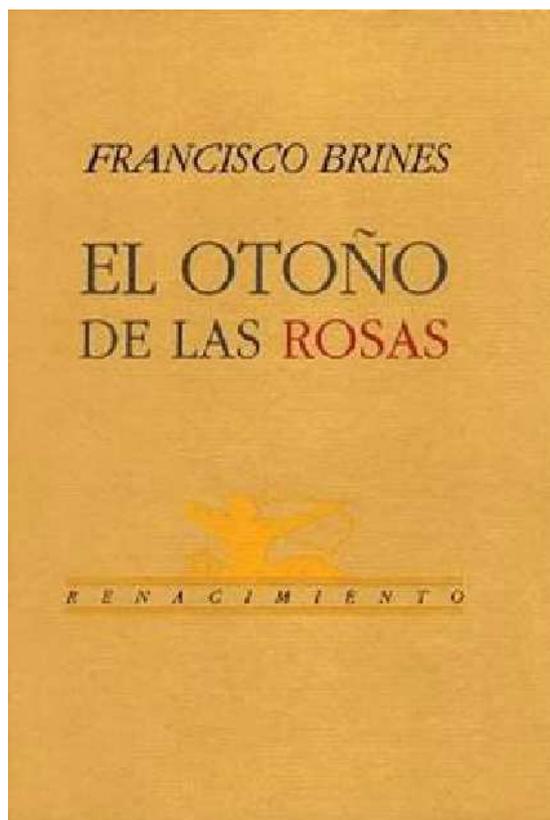
A Miguel Ángel Vargas

# LA POESÍA DE FRANCISCO BRINES

Luis García Montero

La poesía de Francisco Brines ha buscado en la emoción del tiempo su principal materia. En *Las brasas* (1960), los lectores asistieron al diálogo imaginario de un joven, todavía muy cercano a la experiencia vital del propio poeta,

con un personaje envejecido, intuición de su futuro y del inevitable desgaste de la existencia. A partir de «Sucesión de mí mismo», *Insistencias en Luzbel* (1977), y de «Homenaje y reproche a la vida», *El otoño de las rosas* (1986), el diálogo se



invierte necesariamente, y es el poeta maduro, adentrado ya en las fronteras de la edad, el que evoca al joven que fue: «Cómo me gustaría verte sentado ahí / apoyado en el tronco de ese pino, muchacho, / como en los viejos días ya

perdidos». *La última costa* (1995), libro que extrema esta evocación, cierra el círculo y cumple la coherencia del itinerario iniciado en *Las brasas*. Los poemas recogen la biografía moral de una meditación sobre el tiempo, que nace de una

intuición de la fugacidad en medio de la plenitud y desemboca en un recuento lúcido de los dones de la vida, cuando el barco se siente detenido en la última costa, antes de iniciar la travesía final hacia la niebla.

En *Insistencias en Luzbel*, Francisco Brines indagó conceptualmente las razones de su mundo poético, metamorfosis apretada de su experiencia emocional en la vida: «*Descifremos el mito: / el Ángel es la nada; / Dios, el engaño. / Luzbel es el olvido*». La existencia nos atrapa como un resplandor, como humo engañoso marcado por la verdad del dolor y la dicha, entre la nada y el olvido. La lucidez, que renuncia a los consuelos sobrenaturales, se ve obligada a discutir, a discutirse, en los extremos de la miseria y la vitalidad, en las aristas cortantes de los límites y en los placeres reales que ayudan a cruzar con dignidad el vacío. Entre la nada y el olvido, está el engaño, un ámbito que pierde su carácter peyorativo si pensamos que es el territorio de nuestra vida, nuestro único campo de juego. El engaño no alude a las verdades religiosas de los sermones, sino a la inteligencia de los límites. Por eso está abierto a los dones, como se afirma al comienzo de *El otoño de las rosas*: «*Quiero sólo advertirte que nada hay que entender de la infertilidad. Ni aún eso que es tu vida. Y puesto que nunca podrás dejar de ser el que eres, secreto y jubiloso, ama. No hay otro don en el engaño*». Los placeres inferiores no son una derrota, sino el recurso de la existencia humana que dialoga con el vacío, la aceptación de nuestra dignidad.

Entre los muchos símbolos que surgen en la poesía de Francisco Brines para condenar este viaje entre la nada, la plenitud y el olvido, adquieren realidad propia las brasas y el resplandor de las navajas. Los poemas nacen en las brasas, porque la existencia sólo arde al consumirse y el deseo invita a la felicidad a costa de aceptar el abismo. Las brasas de la hoguera que se siente verdad en su paulatina desaparición están íntimamente unidas a la «Metamorfosis del Ángel», belleza que cambia sus alas por acero cortante, o al resplandor de la navaja que puede surgir en la esquina oscura del deseo como «Metáfora de un destino»: «*el relámpago*

*hostil de plata fría / que trueca el cuerpo en pálido sudor / para afirmar así la mísera existencia*». Siempre hay mucho más que una anécdota en la verdadera poesía, y la obra de Francisco Brines lo confirma de manera radical a lo largo de 533 páginas.

Es lógico que sea la mirada el eje fundamental de sus poemas, porque el sentido de la vista adquiere, dentro de esta lírica sensual, la intención del conocimiento. Los libros del poeta son la huella de una mirada sobre el mundo, la consecuencia del descubrimiento de la realidad, la conciencia de fragilidad humana y de culpa que activan las arenas del tiempo al final de la infancia: «*Ese rito / de desmontar el tiempo cada día / le da sabia mirada...*» La muerte sólo puede entenderse como la ceguera definitiva o la sequedad del ojo: «*Se seca el ojo espeso, / reposa el codo / en un vacío estrecho de desaparición...*» Pero entre la nada y el olvido está el amor, la realidad emotiva de la existencia, que no resulta otra cosa que la posibilidad de compartir una mirada: «*Acógete a unos ojos, sólo jóvenes...*» o «*Yo miraba en tus ojos el mundo...*»

También eso es la poesía de Francisco Brines, la elaboración de una mirada capaz de seguir viviendo en los ojos del lector cuando el poeta haya desaparecido. El poema «Al lector» de *Insistencias en Luzbel* aclara perfectamente la intensidad con la que el trabajo literario de Francisco Brines, sus tonos y cuidados recursos estéticos, se adaptan a esta reflexión moral de la mirada, a este itinerario consciente para fijar los límites de la inexistencia. Francisco Brines puso al frente de *El otoño de las rosas* los nombres de Juan Ramón Jiménez y Luis Cernuda. Los poetas jóvenes harán bien en poner al frente de sus libros el nombre de Francisco Brines.

**Francisco Brines** (Oliva, 1932) ha ganado recientemente el Premio Lorca. En 2001 fue elegido miembro de la Real Academia de la Lengua.

**Salomón de la Selva** (León, 1893-1959), publicó en New York, en 1918, *Tropical Town and Other Poems*. El Festival de Granada del año entrante está dedicado a su memoria.

**Rafael Felipe Oteriño** (La Plata, 1945), en 1997, el Fondo Nacional de las Artes publicó su **Antología poética**. Es miembro de la Academia Argentina de Letras y profesor titular de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

**Margarita Galindo** (Barranquilla, 1946), periodista de la Universidad Javeriana de Bogotá, ha publicado *Vendedor de mariposas* (1962) y *Tocado por el ángel* (1998).

**Tone Škrjanec** (Ljubljana, 1953), hizo estudios de Sociología en la antigua Facultad de Sociología, Ciencias Políticas y Periodismo de Ljubljana. Es director del festival de poesía Tercetos de Trnovo. En 1997 publicó su colección de poemas *Blues del manotazo*. Traducciones de Pablo Juan Fajdiga.

**Carmen Huertas** (Bogotá, 1959), es diseñadora gráfica de la Universidad Jorge Tadeo Lozano con estudios de caligrafía en la Escuela Superior de Artes de París. En la actualidad estudia filosofía, caligrafía y pintura con la maestra Yuri San de Japón y con el pintor chino Song Xin Ru.

**Rafael del Castillo Matamoros** (Tunja, 1962) es Licenciado en Literatura de la Universidad Pedagógica Nacional y director de la revista de poesía Ulrika y el Festival de Poesía de Bogotá.

**Tomas Ekström** (Estocolmo, 1969), vive en Escania desde 1995. Es redactor de la revista Serum y miembro del grupo de poetas DJ:s Baltimore 77. Traducciones de Roberto Mascaró.

**María del Rosario Laverde** (Bogotá, 1962), hizo estudios de Literatura en la Universidad Nacional de Colombia y vive en Ibagué donde trabaja con una Organización No Gubernamental que realiza actividades en torno a la poesía.

**Elkin Pinto Gámez**, (Valledupar, 1979) estudia Ciencias Naturales en la Universidad Popular del Cesar, trabaja en la Biblioteca Departamental Rafael Carrillo Luqués. Los textos que publicamos pertenecen a su libro inédito *Herrumbre*.

# IV FESTIVAL INTERNACIONAL DE POESÍA

En homenaje al Poeta

## SALOMÓN DE LA SELVA

11 AL 17 DE FEBRERO DEL 2008



Granada, Nicaragua 2008